

ROBERT CECIL SPIRES

(1936-2013)

La novela española del siglo XX mereció, y sigue mereciendo, la atención de numerosos hispanistas afincados en universidades de Estados Unidos. J. L. Alborg, Eugenio de Nora, Gonzalo Sobejano, Luis Gonzalo Navajas, Janet Pérez, Angel Loureiro, Roberta Johnson, Luis González del Valle o Nina Molinaro son nombres que están en la mente de todos, por no recordar también a otros críticos especialmente centrados en un escritor, como ocurre con los especialistas en Unamuno, Valle-Inclán o Gabriel Miró. Robert C. Spires fue uno de los principales estudiosos de la novela española, dentro y fuera de Estados Unidos, pues aportó un enfoque personal sobre un tema abundantemente estudiado por numerosos especialistas. La curiosidad intelectual de Spires no se redujo a la novela española del siglo XX, como atestiguan sus trabajos sobre Galdós o la narrativa mejicana, pero es indudable que su trayectoria investigadora se centró en aquélla, a la que dedicó una cincuentena de artículos y cuatro conocidas monografías. Enfocó la narrativa española del siglo XX desde una selección de autores y títulos representativos, tratando de ponerlos en relación con los cambios culturales que se fueron sucediendo durante la centuria. Spires desarrolló tal tarea aplicando en cada estudio concreto una metodología hermenéutica diferente, haciéndose eco de las sucesivas tendencias críticas que se iban reemplazando en las universidades norteamericanas. Podría decirse, con ciertos matices, que Spires trató de actuar de enlace entre los críticos españoles y los norteamericanos. Se identificó con los primeros por su aprecio de España y por el buen conocimiento que tuvo de su cultura y costumbres; se identificó con los segundos por evidentes razones de afinidad profesional y metodológica. Tras su etapa de profesor en Ohio University, se trasladó a la Universidad de Kansas (Lawrence), donde transcurrió el resto de su actividad académica, hasta su nombramiento como profesor emérito de la misma. Desarrolló su labor docente e investigadora paralelamente a la de su colega Andrew P. Debicki, el cual llevó a cabo una tarea similar en el terreno de la poesía española del siglo XX. Uno y otro contribuyeron a hacer del departamento de español de la mencionada univer-

sidad un importante punto de referencia para el estudio de la literatura española del citado siglo.

Varias generaciones de estudiantes, algunos de ellos ya profesores acreditados, deben su conocimiento de la narrativa española a Robert C. Spires, por sus clases, sus tutorías, consejos y conversaciones. La dimensión de su aportación intelectual se percibe de modo más claro en los cuatro libros que dedicó a la narrativa española del siglo XX, desde 1902 a 1989. En ellos analiza las principales transiciones habidas: del realismo a la vanguardia, del modernismo al posmodernismo, y desde éste a sus derivaciones más recientes. Resulta evidente que entendió la evolución literaria como una suerte de sistema, cuyas líneas maestras trató de descubrir por debajo de los hechos aislados. Aunque, ocasionalmente, se mostró receptivo hacia ciertas modalidades de la teoría de la deconstrucción, siempre sostuvo la especificidad de la literatura y, más concretamente, de la novela, frente a otras formas de escritura. En tal sentido no incurrió en el exceso de algunos estudios culturales que se interesan, no por lo peculiar de la novela, sino por lo que ésta tiene en común con el cine, los comics, el psicoanálisis, la metafísica o la sociología.

Publicó en 1978 *La novela español de posguerra. Creación artística y experiencia personal*. Cada uno de sus cuatro capítulos abarca una década, comenzando por los años 40 y concluyendo en los 70. Los autores analizados son los que entonces –y hoy– se consideran más representativos: Cela, Delibes, Laforet, Sánchez Ferlosio, Martín-Santos, Juan Goytisolo y Álvaro Cunqueiro. Spires efectúa en este libro una periodización por décadas, siguiendo más o menos de cerca el criterio ordenador aplicado por Susan Sontag en su análisis de la novela norteamericana. Su pretensión fue mostrar cómo los cambios en la técnica narrativa reflejan una diferente actitud por parte de los novelistas españoles hacia la realidad de sus días, que él resume como “enfrentamiento” en los años 40, “alejamiento” en los 50, “pérdida de identidad nacional” en los 60 y “rebelión creativa” en los 70, siendo el concepto de “lector implícito”, tan en boga en aquel momento, el elemento unificador de los diferentes apartados que articulan el libro tal como el propio Spires había adelantado en su artículo “El papel del lector implícito en la novela española de posguerra” (*Revista Hispánica Moderna*, 38 [1974], pp. 94-102). El reconocimiento alcanzados por ese libro proporcionó un fuerte impulso creativo a Spires, que, reafirmado en sus convicciones y vocación, se encaminó hacia la realización de su plan, que no fue otro que abarcar todo el siglo XX español en su desarrollo novelístico.

En 1984 (Universidad de Kentucky), publicó *Beyond the Metafictional Mode: Directions in the Modern Spanish Novel*. Centrado en Torrente Ballester, Martín Gaité, Cunqueiro, Juan Goytisolo y Luis Goytisolo, este segundo libro constituye un estudio vinculado en buena medida a la semiótica y la teoría de la recepción. Spires emplea la denominación de “novela autorreferencial” (*self-conscious*) en una acepción algo más restringida que la de “novela autoconsciente”, tal como la entendieron Alter y Waugh, prefiriendo denomi-

nar metanovela a la que se refiere a sí misma (*self-referential novel*). Para Spires, ese proceso autorreferencial se lleva a cabo de distintos modos, y él presta especial atención a dos tipos de novela: la que se centra en el en el acto de escribir (por ejemplo, *Juan sin Tierra*, de Juan Goytisolo) y la que se centra en el acto de leer (por ejemplo, *La cólera de Aquiles*, de Luis Goytisolo).

En 1988 publicó *Transparent simulacra. Spanish Fiction 1902-1926* (Universidad de Missouri). Aunque no recogido en la bibliografía, el título evoca a Jean Baudrillard y su *Simulacres et simulations* (1981), discutible ensayo donde se propone que en la posmodernidad la realidad y los significados han sido sustituidos por símbolos y signos. Spires expone la tesis de que los *simulacros* literarios escritos en España entre 1902 y 1926 desarrollan “an effort to unmask the illusions that the word is the object to which it refers, that the imaginary world of fiction is somehow real”. Esta vez los mentores teóricos de su libro son, principalmente, Bachtin y la teoría de la recepción. Aunque Spires reconoce que ha habido una clara tendencia a desacreditar el concepto de generación como un instrumento útil para la historia literaria, adopta una actitud de prudente equilibrio en torno al problema. Su objeto de estudio lo constituyen novelas de Baroja, Azorín, Unamuno, Valle-Inclán, Jarnés, Salinas y Gómez de la Serna. En el lenguaje crítico de Spires abundan expresiones como “extradiegetic versus intradiegetic”, “reader expectations versus narrative presentation”, “structural and post-structural critical strategies” que marcan claramente el momento en el cual aparece el libro.

Del año 1996 data *Post-Totalitarian Spanish Fiction* (Universidad of Missouri), libro centrado en el período 1975-1989. Aplicando un enfoque metodológico parcialmente nuevo, Spires se sirve de los conceptos de episteme y campo del discurso para mostrar los diferentes modos en los que el lenguaje condiciona y define la realidad, moldeando las ideas, actitudes y sentimientos. Spires relaciona las novelas estudiadas con datos muy dispares. En lo político, la caída del bloque soviético y de varios regímenes totalitarios en África y América del Sur; en lo cultural, el arte, las matemáticas, la teoría de la comunicación y los avances científicos. De este modo, poniendo la atención en los procesos sociales de fragmentación, descentralización y pluralismo, así como en los casos de convergencia entre literatura y ciencia, Spires muestra las coincidencias de todos esos enfoques en su noción de realidad, tratando de mostrar cómo la ficción interviene en el desarrollo del conocimiento y del pensamiento general.

El último trabajo extenso de Spires lo constituye el artículo “Information, Communication, and Spanish Fiction of the 1990s” (*Romance Quarterly* [2004], 141-59), donde sostiene la tesis de que “in an increasingly disembodied and dematerialized world”, caracterizado por un exceso de información y una disminución de conocimiento, a la literatura le corresponde jugar un papel de primer orden para hacer frente a ese tipo de deshumanización. Spires cierra así una extensa reflexión sobre un siglo de cambios sociales y novelas, en los que el relativo pesimismo que le sugieren los primeros se ve com-

pensado por la esperanza que deposita en el arte de la novela, que, en su opinión va tomando nota de los incesantes cambios culturales y proponiendo alternativas liberadoras. De este modo, Spires destaca entre los críticos de su tiempo por la amplitud de su visión panorámica y la voluntad de ofrecer una visión intelectual compleja.

A las cualidades de Spires como crítico de la literatura española hay que sumar sus excelentes dotes de profesor, reconocidas en la Mortar Board Outstanding Teacher Award y la Chancellor's Teaching Award de la Universidad de Kansas. Tras su jubilación y consiguiente nombramiento como profesor emérito en 2002, Spires continuó vinculado a las tareas docentes sirviendo, extraoficialmente, como tutor de los estudiantes graduados y de los jóvenes profesores que se fueron incorporando al Departamento de Español y Portugués en el que transcurrió casi toda su vida académica.

En el ámbito personal, Robert C. Spires es afectuosamente recordado por los numerosos estudiantes y colegas de los que fue generoso amigo. Su memoria pervive, especialmente, en su mujer, Roberta, excelente conocedora de la cultura española, y en sus hijos, Leslie y Jeffrey.

ALFONSO REY
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA